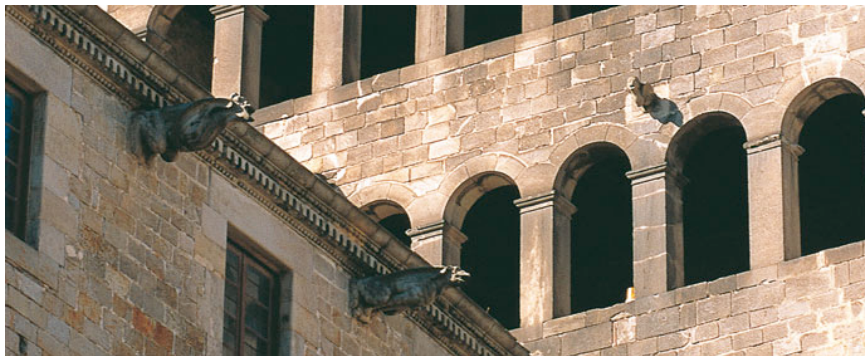


Recorrido. Barcelona histórica, entre *Barcino* y la capital condal

La fundación de la Colonia Julia Augusta Faventia Paterna Barcino, ya fuera cosa de Hércules o de Augusto, que es lo más probable, definió el primer núcleo urbano de Barcelona. Barcino permanece, a la vista o escondido, en el corazón histórico barcelonés: el Barrio Gótico. Las murallas romanas aún se imponen en el entorno de la catedral, la plaza de Ramón Berenguer el Grande o en la de Emili Vilanova. El resto está en el subsuelo, oculto pero practicable gracias a las modernas criptas excavadas por la arqueología para conservar las reliquias del pasado.



Si el sustrato romano quedó latente bajo el suelo, arriba permaneció vivo. La ciudad romana creció cuando el Condado de Barcelona logró el principado sobre los condados catalanes, y se desbordó cuando sus condes ligaron su futuro a la Casa Real de Aragón. Primero asaltó sus murallas, apoyando en ellas los nuevos centros de poder. Después, merced a la riqueza procedente del comercio mediterráneo, las rebasó conformando nuevos barrios antes suburbanos. En ese tiempo, a lo largo del siglos XIV y XV, Barcelona fue un brillante foco de creatividad artística. Surgieron obras maestras de la arquitectura gótica como la catedral, Santa María del Mar, el Palacio Real Mayor, el de la Generalidad o el monasterio de Pedralbes. Allí brillaron también los pinceles de los Bassa, los Serra, Lluís Dalmau o Jaume Huguet.



Ciudad milenaria, inventada y reinventada para mantenerse en vanguardia, Barcelona es una lección viva de arte e historia. Un viaje a su pasado antiguo y medieval nos ofrece la posibilidad de reconocer, ya entonces, la idiosincrasia de la moderna urbe.

DATOS

Duración: dos días